

en la casa como una barca a la deriva. Y al comprobar que cabía por la puerta, no se lo pensaron dos veces: ya tenían la solución. El arcón congelador, sería su bote salvavidas.

Primero salió Emilia, montada en el arcón y guiada por los Bombers hasta la orilla. Durante el trayecto lanzaba besos a su hija Alicia que los esperaba ya en el terreno libre de agua. Cuando se aseguró que su mujer estaba sana y salva, Rodolfo se subió también al «congelador rescatador» para hacer la misma travesía que Emilia.

Ambos están bien, sonrientes como si nada hubiese sucedido, los demás, aliviados al ver que nadie ha resultado herido. Su aventura es un episodio más, una de las centenares de odiseas que el paso de la dana Alice ha dejado en las Terres de l'Ebre. El agua y su memoria, ya lo decían nuestros antepasados, siempre nos acabarán ganando la partida. Pero la mejor noticia es que nadie lo ha perdido todo.

Su hija estuvo pendiente de toda la operación de rescate con los Bombers

Se han perdido casas, cosechas, coches, enseres, recuerdos. Pero no hay que lamentar víctimas.

Esa es la mejor de las noticias. Será en las próximas horas que Rodolfo, Emilia y Alicia podrán pensar con más calma en la casa, en los daños materiales y en todo lo demás, pero lo importante hoy es que siguen vivos, sanos y pueden contarlo.

Y nosotros hemos podido presenciar ese gesto de ternura cuando Emilia ha visto a su hija que la esperaba, a esos Bombers ingeniosos que gracias a su pequeña travesía a bordo de un congelador nos han devuelto la sonrisa.
